

RESTAURACIÓN Y HABILITACIÓN DEL MOLINO DE ARRIBA (1684) COMO ALBERGUE AULA AMBIENTAL

(iniciativa privada en el N.O. de Murcia)

Introducción histórica y situación de partida:

El **Molino de Arriba** es un *Molino Harinero* que funciona por energía hidráulica. Está situado a orillas del río Mula, en la Comarca del Noroeste de Murcia, poseedor de uno de los mejores saltos de agua del país.

La historia del **Molino de Arriba** va unida a la aparición de Bullas como población estable. Pues aunque por estas tierras pasaron numerosas culturas, como así atestiguan los numerosos restos arqueológicos encontrados, no hay pruebas suficientes para pensar que sea anterior al período de los asentamientos árabes en la península. Y así, es muy probable que esta historia comience durante la época del legendario Rey lobo de Murcia, Mohamed Ibn Mardanis, (1147). Fue este rey el que organizó la construcción de numerosas fortalezas y la distribución de guarniciones por todo el reino. Es quizá en este contexto donde debemos situar el origen del también legendario Castillo de Bullas. Pero hablar de Bullas no es hablar de fortalezas sino de una población dedicada de pleno a la agricultura. Así según citan Fernando A. Sánchez, José L. García y Manuel Madrid, en su libro "Bullas y su gente: pasado, presente y futuro", Editado por el Ayuntamiento de Bullas:

Por esa época " *En Bullas se cultivaría trigo del que obtendrían harina para sus panecillos o "buya", pero también prestarían atención a los otros dos productos de la trilogía mediterránea: la aceituna, de la que extraerían aceite en alguna "alma'sara" y la uva, para hacer "rubb" (zumo de uva hervido), que muchos convertirían más tarde en vino con el que alegrar la vida, burlando de ese modo la prohibición coránica. El quehacer diario, eminentemente rural, giraría en torno a la mezquita, el horno y acaso algún molino de agua en el río.....* "

Acaso esta mención en el citado libro, que pretende ser la crónica de Bullas, haga referencia a este molino. Pues por su situación geográfica y por la denominación *de Arriba* puede considerarse como el primero que apareció en el cauce del río Mula. Aunque es difícil de precisar la fecha exacta de la construcción del **Molino de Arriba**, pues no existen muchos documentos antiguos que así lo atestigüen, ya que como en muchos otros lugares de España los archivos históricos del municipio se perdieron durante la Guerra Civil. Si bien es cierto, que uno de sus muros es muy probable que tenga su origen en la época de estos asentamientos, según los indicios de los estudios realizados durante la rehabilitación en 1991, por técnicos del Instituto de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura y Educación. Lo cierto es que de esos posibles muros primigenios hoy sólo quedarían algunos restos incluidos en una de las fachadas laterales.

Esta hipótesis fue confirmada posteriormente por D. Ángel Poveda Sánchez, Catedrático del departamento de Geografía e Historia de la Universidad de Alicante y estudioso de los asentamientos islámicos, basándose tanto en su localización a cota 600 m. (sobre el nivel del mar) como en la distribución de sus instalaciones. Por lo

que es muy probable que la primera construcción de este molino corresponda a este período de dominio musulmán. Y por tanto, su origen aproximado podría estar entorno al año 1100 d.C.

Si bien la fecha más antigua reconocida en los documentos históricos encontrados es la de 1684, *s. XVII*, y aparece ya en la placa situada en su fachada principal en la que alude a su inscripción como: "*molino harinero denominado de Arriba y edificado en el año 1684*".

Dicha placa fue retirada de la fachada principal durante la rehabilitación y guardada para evitar su progresivo deterioro. En su lugar se instaló otra que hace referencia a la fecha de construcción y a la de su rehabilitación en 1991.



Desde ese supuesto origen en 1100 hasta 1684 no hay registro de él en ningún documento. Sin embargo, en los censos de los Registros de Industrias de 1694 aparecen censados 3 molinos en la cuenca del Río Mula, en los que aparecen datos de la producción de fanegas de trigo y otros cereales, y entre los que sin lugar a dudas, uno de ellos era el **Molino de Arriba**, en 1788 eran 4 los molinos y en 1803 ya eran 5. Pero hasta principios del siglo XX apenas hay datos de él, pues los archivos históricos apenas aportan ningún dato de la población de Bullas y sus actividades. Entre la población actual de mayor edad, nacida a principios del s.XX, se recuerda la existencia de 6 molinos a lo largo del cauce del Río Mula: siendo el primero el **Molino de Arriba** y a continuación, cauce abajo, citan por orden el llamado de Enmedio, el de la Canal, el del Puente, el de la Cruz y el Molino de Abajo.



La historia más cercana que de él se tiene viene de la cultura popular, a finales del s. XVIII y durante la época anterior a la guerra civil, que lo identifica como propiedad de lo que en su momento fue conocido como *La Fiscalía*. Este era un órgano de administración de los bienes y productos agrícolas, entre los que se encontraban los molinos y sus molindas. Estos molinos eran arrendados a quienes trabajaban en ellos, a cambio de una serie de impuestos, hasta que por distintos avatares históricos estos órganos fiscales dejaron de existir y la propiedad de las tierras y algunas explotaciones pasaron a manos de quienes trabajaban en ellas.



Así y a pesar de haber trabajado durante generaciones en éste y otros molinos del río Mula, la propiedad del **Molino de Arriba** no llegó a ser de la familia de los Martínez hasta pocos años antes de que comenzara la Guerra Civil. Ésta era una familia de antigua tradición molinera, que durante décadas tuvo en arrendamiento el molino hoy conocido como el *Molino del Puente*, antiguamente llamado por los más viejos del lugar como el *de los Martínez*, fue así cuando después de años de haber trabajado en él, incluso

compartiendo el arrendamiento con otras familias, pasó a ser propiedad de D. Pedro Martínez, abuelo de la actual titular del **Molino de Arriba**.

A principios del siglo XX, aproximadamente en 1905 -según reza la inscripción manuscrita encontrada en la parte posterior de la vieja placa de la fachada- el molino fue ampliado para colocar una segunda piedra, la blanca, para lo cual se abrió un cárcavo nuevo y se colocaron unos nuevos engranajes que se acoplaron al eje o árbol.

En los años 20, lo que en su momento constituyó La Hermandad Católica-Sindical, puso en funcionamiento una pequeña central eléctrica en un edificio construido enfrente del **Molino de Arriba**. Esta institución conocida entre la población local como el "*sindicato católico-agrícola*", estaba formada por agricultores que contaban con su propio médico y un servicio de asistencia a sus socios, así como una Caja de Ahorros. La llamada "Fábrica de Luz" se puso en funcionamiento en 1924, pero antes de la Guerra Civil se paralizó al disminuir el cauce por las continuas sequías. En 1944 se volvió a poner en funcionamiento, pero esto no duró mucho ya que la minicentral hidroeléctrica dejó de ser productiva. Se sabe que esta institución desmanteló las instalaciones entre 1952 y 1953 al no resultar ya suficiente para abastecer de electricidad a la creciente población de Bullas.



Y así, entre los avatares políticos y económicos del momento y como pudo, esta sociedad fue pagando a sus socios, entre los que se encontraba el abuelo de la actual propietaria, con el que saldaron la deuda cediéndole la nave del edificio que albergó la central.

Por lo que cuentan mis mayores, durante la guerra y la postguerra este molino atraía a gentes procedentes de toda la comarca -por tener fama su fina molienda-. Debido a la distancia y la dificultad en los transportes, como en muchos otros casos, estas gentes pasaban la noche hablando y contando historias en espera de su turno, alojándose en las inmediaciones del hoy desaparecido bosque de olmos. Siendo uno de los lugares de encuentro más bulliciosos y alegres. Y así hablan de las fiestas y celebraciones que se organizaban en él con motivo de alguna matanza del cerdo o por otras muchas razones. Pero a pesar de las celebraciones, estos ya eran años de regresión. Ya que como todos sabemos, y muchos de nosotros o nuestros familiares hemos sufrido, la llegada de las grandes Industrias Harineras y sus 'modernos procesos de producción' llevaron al ocaso a este tipo de ingenios mecánicos.

Este molino, quizá el primero en aparecer en la zona, también fue el último en dejar de moler según la tradición. Estuvo en explotación hasta mediados de los años 70, cuando uno de los hijos de D. Pedro Martínez, llamado también *Pedro "el molinero"* -apodo que ha perdurado en la familia a lo largo de las generaciones y el tiempo- abandonó esta labor por no ser ya rentable; durante estos años fue utilizado por otros miembros de la familia Martínez para la molienda particular, además de como casa de labranza, pero no se hizo en él ningún tipo de arreglo.



A principio de la década de los ochenta hubo una gran nevada en Bullas. Lo que sin duda contribuyó a acelerar su deterioro, quebrando parte de los rollizos y abriendo así hueco en el tejado. En los años siguientes este abandono llevó a provocar la ruina del edificio, por el

hundimiento de parte del tejado sobre la primera planta del edificio, en lo que era una de las cámaras de almacenamiento del grano. Hasta que en el invierno de 1987, y tras otra nevada, se hundió esta planta, llegando así a caer el tejado hasta la propia sala de moler dejando al descubierto las Tolvas y parte de la maquinaria. Fue entonces cuando tras varias conversaciones entre los hermanos para ver si lo vendían o lo arreglaban entre todos, y al no ponerse muy de acuerdo en quién se haría a cargo de la obra, se llegó a la conclusión de que lo mejor era que permaneciera en la familia. Y así en la primavera de 1987 se hizo a cargo de él la nieta de D. Pedro Martínez, Dña. Francisca López Martínez, hija de su primogénita, que tras comprarlo a sus numerosos tíos evitó que se hundiese definitivamente, consiguiendo a su vez que permaneciera en la misma familia y, de alguna manera, retomando esa tradición de pasar el 'oficio' de los padres a los hijos.



Proyecto de restauración y financiación:

Gracias al empeño de Dña. Francisca López Martínez y de su marido D. Julián García García, el edificio del molino ha sido totalmente restaurado, manteniendo su estructura original y conservando la totalidad de sus componentes.

En 1987, al amparo de técnicos del Instituto de Patrimonio Histórico -entre los que merece una especial mención Dña. Caridad de Santiago y Restoy, así como otros miembros de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma, entre ellos D. Alberto Guillamón, a los que desde aquí agradecemos el enorme interés mostrado y su paciencia para orientarnos durante el proceso- se realizó un catálogo de sus piezas y componentes y se consiguió promover un expediente para su declaración como *Bien de Interés Cultural*. Éste es uno de los escasos molinos de la zona que aprovechan la caída en vertical del agua, procedente de la acequia que tiene su toma río arriba a unos 555 metros del edificio. De esta forma, por sus características y sus 317 años de antigüedad, el Martes 30 de Agosto de 1988 se publicó en el BOE nº 208, al igual que en el BORM, la incoación de su *expediente como BIC* solicitando así la categoría de "*Sitio Histórico*", por su interés como obra civil y por lo tanto como patrimonio cultural.



Pero reconocido, de alguna manera, su interés histórico había que levantar de las ruinas este edificio.



Entonces comenzó un largo y complicado peregrinaje por infinidad de departamentos de la administración regional, que de un modo u otro se veían involucrados en esta reconstrucción. Así se hicieron gestiones con la Consejería de Urbanismo y Política Territorial, la Dirección General Medio Natural, Confederación Hidrográfica del Segura... y un largo etcétera.

Ya que por estar ubicado en el medio rural eran numerosos los trámites para llevar a cabo esta obra. Si bien fueron muchas las personas que nos ayudaron y orientaron en esta fase, no podemos dejar de mencionar a técnicos como D. Marcelino Milá, que no dejó de animarnos en este largo y complicado proceso burocrático.

La redacción del proyecto y la dirección técnica corrió a cargo del joven y prestigioso arquitecto D. Rafael Pardo Prefasi -al que desde estas líneas también queremos agradecer todo el interés y dedicación mostrados en este no siempre fácil camino recorrido- La dirección técnica fue financiada por la Dirección General de Cultura. Sin embargo, y a pesar de que se buscó ayuda para la financiación de las obras de restauración, éstas corrieron en su totalidad a cargo de los propietarios, que invirtieron así todos sus ahorros en un proyecto que aún hoy no ha finalizado. Así a finales del invierno de 1991 se terminó la obra de rehabilitación del edificio.



Aunque por diversas circunstancias, que no vienen al caso, no será hasta la primavera de 1996 cuando ya se puede considerar finalizada esta primera fase del proyecto.

A principios de los 90 y ya iniciando las obras de restauración del molino surgió un nuevo problema, del cual supimos por los vecinos, y que afectaba a nuestro proyecto y a todo el entorno del Río Mula. Ya que por aquel entonces existía un proyecto de entubar el río desde su nacimiento hasta el término municipal de Mula, con el fin de aprovechar al máximo el agua, este bien tan escaso en nuestra región. Para lo cual hubo que lidiar con la Comunidad de Regantes del Río Mula, que aludía a históricos derechos de propiedad del agua. Pero aquella 'batalla' la libraron entre la población local de Bullas, que no quería ver morir a su Río y la empresa encargada de las obras, que finalmente desistió del proyecto en todo el término de Bullas al sufrir innumerables pérdidas económicas. Sin duda, la incoación del expediente de declaración como Sitio Histórico para el molino, jugó un importante papel a la hora de decidir parar las obras de entubamiento del río, ya que afectaba a los márgenes de protección de un patrimonio cultural de esta categoría y a su entorno, como así se refleja en la legislación correspondiente.

Entre los ya citados numerosos trámites que se realizaron en aquellos primeros años, uno de los más importantes en esta tierra de prolongadas sequías y escasez de agua, fue el de conseguir mantener todos los derechos históricos de paso y aprovechamiento del agua, otorgados por la Confederación Hidrográfica del Segura. Y en este punto debemos citar a dos de sus técnicos: D. Gonzalo Aragón y D. José Manuel Pérez, que compartieron desde el principio nuestra ilusión por ver funcionar nuevamente este molino. Hecho que estuvo a punto de suceder en el otoño de 1997. Pero entonces las abundantes lluvias caídas el 30 de Septiembre de ese año, provocaron una gran avenida que arrastró consigo más de 35 metros de los fuertes muros que sujetaban la antigua acequia. Así, después de más de trescientos años y de soportar sucesivas riadas, tras haber hecho las labores de limpieza, arreglo de las compuertas, maquinaria y engranajes y cuando ya todo estaba a punto para que las aguas del Río Mula pusieran otra vez en funcionamiento los ejes que mueven las piedras, unos pocos minutos postergaron el deseado momento; no obstante la fuerte motivación de los actuales propietarios y de sus hijos hace pensar que en breve se intente reconstruir el tramo perdido y así hacer circular el agua por su antiquísima acequia tal y como estaba previsto.

Adecuación a la nueva realidad sociocultural:

A la misma vez que nació la idea de rehabilitar el molino y ponerlo nuevamente en funcionamiento, año 1987, surgió la idea del nuevo uso al que se le iba a destinar. Ya que estaba claro, desde el primer momento, que por muchos lazos sentimentales e históricos que uniesen a los propietarios con este molino, aquella enorme inversión y esfuerzo no tenían sentido si no era para darle un uso acorde a la nueva realidad sociocultural.



Por entonces y a pesar de que los propietarios conocían por revistas y publicaciones la existencia de que en otros lugares de España habían sido rehabilitados muchos antiguos molinos, su intención no era darle un uso de vivienda particular. Quizá la idea que flotaba en la mente de la familia llegó a tomar forma cuando una de las hijas de Dña. Francisca, por aquel entonces estudiante de Biología y partícipe de las tesis de la Educación Ambiental, definió aquello como un centro de marcado carácter social donde sería posible aproximar a los visitantes al medio natural.

Mientras, el resto de los miembros de la familia colaboraban, en la medida en que podían, en la tramitación de los documentos que se requerían en los expedientes abiertos. Pues por todas las circunstancias vividas en aquellos años, con las presiones de un proyecto de entubamiento del río y la pérdida de valores ecológicos observada a un ritmo tan acelerado, se quería la protección no sólo del antiguo molino sino también del entorno que lo acogía.

Así, comenzó una, no menos larga, fase en la que había que definir con que objetivos se planteaba ese nuevo uso social. Pues tampoco se quería perder la propiedad particular, así que había que compaginar esto con el carácter cultural y el creciente interés social que empezó a levantar aquella zona.

Bullas ha sido calificada por muchos como la "puerta" de la Comarca del noroeste de Murcia, quizá porque es geográficamente el municipio donde el paisaje de nuestra región cambia de color para teñirse del verde de los pinos y donde el clima permite que este tapiz vegetal se desarrolle y permanezca todo el año. Las características físicas del entorno le hacen merecedor de especial consideración. Entre sus particulares componentes naturales destaca el singular cauce del *río Mula* con sus innumerables pozas y saltos de agua, el más llamativo y sorprendente es el conocido como *Salto del Usero*, excavado en roca calcárea con unos 4 metros de desnivel y que forma una laguna entre las rocas.



Debido a la creciente demanda que, en la década de los 90, surgió en nuestra región al amparo del llamado Turismo Rural, en los últimos años esta zona ha visto como esa demanda del turismo, que busca en el medio rural espacio para el ocio y el recreo, ha provocado una creciente y no siempre adecuada afluencia de visitantes.

Este Turismo denominado Rural, es en parte atraído por la aparición de numerosas casas antiguas que han sido remodeladas para acoger a los visitantes. Pero sin duda, éstos vienen atraídos por la belleza y espectacularidad de algunos de los rincones naturales que este paraje ofrece. Este fenómeno turístico no siempre ha venido acompañado por una cuidada oferta de actividades culturales para ofrecer a los visitantes.

Quizá ese fuese el detonante que terminó por definir el uso al que la familia de Dña. Francisca iba a destinar el **Molino de Arriba** convencidos de que era el momento de ampliar esta oferta y dar una visión más acorde con el entorno, de cara a fomentar un uso sostenible del recurso natural.



Y así con el objetivo de asentar una base sólida, en esta sociedad actual habituada al uso y abuso de los recursos naturales, desde la humildad de nuestro centro planteamos una alternativa a la forma de visitar nuestros parajes.

A lo largo del cauce del Río Mula se puede observar la diversidad de especies de flora y fauna que componen este frágil ecosistema. En los últimos años la ribera del río Mula ha sufrido una disminución progresiva de las formaciones vegetales de sus márgenes. La causa principal ha sido la invasión de cultivos de hortalizas en pequeños bancales, que en algunos puntos están incluso dentro del cauce. Esto ha supuesto la tala de árboles de gran porte para aumentar los terrenos de labor y la pérdida de biodiversidad de este bosque de ribera, ya que muchas de las especies autóctonas de animales han sido desplazadas al perder su hábitat. Pero quizá la pérdida más llamativa fue la sufrida a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, a causa de la enfermedad de la grafiosis, y que diezmó de forma alarmante y hasta casi la desaparición, las grandes masas de olmos que se aglutinaban en determinados puntos de este cauce. Y que en las inmediaciones del molino llegaron a formar bosquetes con numerosos individuos (hasta 100 pies se contabilizaron en su momento). No obstante y debido al gran poder de regeneración que tienen estas formaciones, en los puntos donde los cultivos han sido abandonados, el bosque comienza a recuperarse, y algunos de sus habitantes regresan a su medio. E incluso los ejemplares de olmos, que han resistido a la plaga de grafiosis, subsisten aunque todavía de forma precaria y aislada.

Pero sin duda el paisaje que enmarca a este conjunto arquitectónico y le da valor paisajístico es la ladera norte del *Monte Castellar*, donde se puede observar la flora y fauna característica del Bosque Mediterráneo. En el *Monte Castellar* quedan las ruinas de lo que en su día fue una torre vigía y que corresponde al período de asentamiento islámico antes citado, si bien las innumerables excavaciones, la mayoría de ellas ilegales y los continuos expolios sufridos, han puesto de manifiesto que sobre los actuales restos hay asentamientos de culturas anteriores, como así puso de manifiesto D. Ángel Poveda Sánchez cuando visitó la zona para comprobar la posible antigüedad del **Molino de Arriba**.



Pero la zona se ve además salpicada de una serie de cuevas de interés para los aficionados a la espeleología. Además de numerosos yacimientos arqueológicos dispersos por

el término municipal y de reconocido interés histórico como es el caso del Yacimiento de los Cantos.

Todo ello otorga a esta zona de un carácter globalizador entre, antiguas tradiciones, cultura y medio natural. Y con esta perspectiva se planteó desde el principio la creación de un centro que permitiese al visitante la interpretación del entorno y de sus valores naturales, culturales y paisajísticos, ampliando su información y reforzando sus actitudes de respeto y protección al medio ambiente.



Así y tras numerosas y lentas gestiones entre las que hubo que tramitar un cambio de uso, elaborar una memoria de actividad y su correspondiente evaluación de impacto ambiental en 1997 se consiguió su Licencia de Apertura de como Albergue Aula Ambiental para lo cual fue habilitado como **Centro de Educación Ambiental Ocio y Tiempo Libre**. Nuestro objetivo es el de conjugar la tradición y el conocimiento de los antiguos usos con el valor ecológico del entorno en el que se encuentra enclavado, promoviendo entre la población más joven todo tipo de actividades de naturaleza y ecoturismo.

Está dirigido por los propietarios, entre los que destacan profesionales de la educación, y que ayudados por un amplio y experimentado equipo de monitores desarrollan en la actualidad un cuidado programa de Educación Ambiental.

Los beneficiarios directos de este Proyecto Educativo son principalmente los centros escolares así como las asociaciones culturales y juveniles. Y de forma indirecta toda la población local en la que repercute esta afluencia de visitantes con marcado carácter cultural y por lo tanto respetuoso con los recursos naturales y el patrimonio.



Organizamos visitas culturales, talleres de artesanía, astronomía, ecología y educación ambiental, campamentos y diversas excursiones para grupos de escolares y asociaciones juveniles, así como Convivencias y congresos de profesores, monitores y grupos de trabajo. Abrimos todo el año.



Disponemos de 30 plazas en albergue. Servicio de Comedor, Duchas con agua caliente, Sala de lectura, Biblioteca y Ludoteca, Salas de actividades y talleres, Huerto Escolar, Zona de recreo y actividades al aire libre.



Entre las relaciones que este albergue mantiene en la actualidad con diversas asociaciones y otros centros que trabajan en el Campo de la Educación Ambiental, hay que destacar a nivel nacional las mantenidas con el WWF/Adena y su área de Educación así como con sus áreas de Red y Voluntariado. Con las cuales ha habido una estrecha colaboración en el desarrollo de diversas campañas y actividades encaminadas a la protección de espacios y especies singulares de la zona.



Muestra de ello fue la celebración en Mayo del 2000 de una reunión de Coordinación de la red de Grupos locales del WWF/Adena, y a la que asistieron grupos de todo el territorio nacional. Pero sin duda, el hecho más relevante es el de estar registrado en el censo de Centros y Recursos que de forma periódica elabora el Centro Nacional de Educación Ambiental, (CENEAM, dependiente del Ministerio de Medio Ambiente). Además de mantener con ellos correspondencia e intercambiar información sobre programas y actividades. Así como estar en el censo de Centro de Recursos para la Educación Ambiental en nuestra Región (CREA).

Entre las asociaciones con las que se mantiene contacto permanente están la Federación de Montaña de la Región de Murcia, y en concreto con su Comité de Senderos, con los que en colaboración estrecha con el Grupo Local del WWF/ en Bullas en los años 99 y 2000 se elaboró una red de senderos de pequeño recorrido. Posteriormente se señaló uno de ellos como Sendero de Interpretación Ambiental y fue homologado por dicha Federación como el primero de este carácter en nuestra región. En él, el senderista puede realizar una valoración del entorno a través de una serie de paneles, mesas de interpretación y señales. A dicho Sendero Interpretativo acompaña un cuaderno de actividades dirigido a la población escolar.



Pero sin lugar a dudas nuestra relación más directa y estrecha se encuentra en el público que nos visita: Colectivos Scouts, Colegios e Institutos públicos y privados de Murcia y Alicante, además de los servicios sociales de diversos ayuntamientos (Bullas, Murcia, Santa Pola,...). Con ellos hemos organizado todo tipo de actividades desde visitas de un solo día hasta Campamentos de 14 días.

Nuestros planes de futuro pasan por continuar creciendo y mejorando nuestros servicios. Para lo cual está previsto ubicar en el edificio denominado por la población como "Fabrica de la Luz" el centro de interpretación ambiental y difusión de experiencias relacionadas con la Educación Ambiental. Y destinar el edificio del Molino -y en concreto la sala de moler- como centro social de encuentro con la cultura y las tradiciones de la localidad.

No olvidamos nuestro entorno y entre las acciones previstas para un futuro inmediato están las de acondicionar en el exterior de la finca diversas zonas para la realización de actividades relacionadas con la agricultura o el viverismo forestal.

Ana Isabel García López
Lda. Biología y Directora Albergue Molino de Arriba





Historia
Tecnología
Molinos
de
aceite
de
trigo
de
aceite
de
trigo
de
aceite
de
trigo





III Jornadas de molinos de viento de aceite de oliva de los molinos hidráulicos de España



III
Jornadas
de
Molinos
de
Hidrología



